

Gerardo Rocha

GRIS

18 de julio – 24 de agosto, 2024

Lodos, Ciudad de México

GRIS es el color de la obediencia, del concreto, del acero; del hermoso vidrio espejado de los rascacielos que refleja el cielo, creando lagunas verticales de mercurio; de la discreción, de la depresión, de las tormentas; de la ambigüedad, de la pausa, de la densa capa de contaminación que nos cubre a todos por igual. GRIS también es la incursión del artista Gerardo Rocha al universo corporativo.

Al entrar a la sala nos recibe una pintura que en primer plano muestra a la protagonista de cualquier ciudad moderna: la paloma. Antes de la pintura, y después, en la misma obra, vemos una silueta citadina, el sensual recorte de una fila de rascacielos.

La pintura es antecedida por una escultura construida en bloques de madera que nos recuerdan a una versión maximizada de los bloques que usan los niños para jugar. *SKYLINE (CDMX?)* Es la representación de un paisaje tipo Reforma o Santa Fe o cualquier distrito financiero en cualquier ciudad del mundo en donde los rascacielos son como las iglesias góticas que mientras más altas y filosas, más cerca de dios están. Solo que en este caso, dios es, obviamente, el capital.

Hay que decir que la paloma es graciosa, se presenta a sí misma como la CEO de este mundo, el cual Gerardo Rocha campifica y nos invita a fantasear. Detrás de la paloma y entre los edificios, una hilera de hombres visten trajes perfectamente cortados a la medida. Los trajes son todos iguales, salvo por los colores que varían un poco. En el medio, sobre la cabeza de la protagonista, flota una camisa; una invitación al mundo del trabajo en la oficina. Esta idea nostálgica de la posibilidad de organizar la vida a través de jornadas de ocho horas, vacaciones pagadas, *lunch breaks*, juntas y más juntas.

Zygmunt Bauman habla de modernidad líquida como este devenir que se escurre entre contratos precarios, un mundo ambiguo e incierto, la vida definida por el consumo, el cambio constante, y la individualización extrema que impide la proliferación de la imaginación política o la simple idea de comunidad. La contrasta con una modernidad sólida basada en instituciones, sistemas y normas que más allá de que funcionaran o no, creaban una posibilidad de prever, que ya no existe. Gerardo Rocha encuentra en la oficina justamente ese punto de inflexión entre ambas modernidades.

Me olvidé de vivir es un gran corcho que cuelga en una de las paredes de la sala, retacado de recortes, signos de interrogación, cartas de deportación, garabatos en lápiz, mensajes melancólicos, capas y capas de información que se superponen. Gerardo utiliza a menudo el collage o el *dreamboard* como plataformas de exploración. Es muy típico encontrar, en cualquier oficina, expresiones individuales dentro de los límites del espacio de trabajo de cada oficinista: portarretratos familiares, cartas de amor, dibujos hechos por hijos o sobrines, pequeños objetos que denotan que quién trabaja ahí es una persona que tiene una vida por fuera del trabajo. Podría ser un gesto de rebelión o resistencia al fascismo estético que proponen estos ambientes. También un recordatorio para no perderse a una misma.

En el palimpsesto meticulosamente diseñado también hay confusión, deseos, alegría y tristeza, fotocopias, la palabra política borrada con *liquid paper*, dibujos de oficinistas angustiados, sosteniéndose la cabeza, al borde del *burn out*. Un universo simbólico dentro del cual la individualización no es más que la integración del sujeto a un magma de deseos, metas, necesidades y valores creados por el propio sistema laboral. Como una especie de servicio tercerizado de control, en donde se manipulan los deseos y los sueños, torrentes de energía humana irrefrenables, ya que el individuo tiende siempre a buscarse a sí mismo o a pensar una idea de sí mismo. La tensión entre lo humano y lo corporativo crea una atmósfera nostálgica que nos lleva a preguntarnos por la prevalencia de lo segundo sobre lo primero. El melancólico martini derramado en *Un sucio para olvidar*, nos despide con ternura, de esta ficción que no supera la realidad que encuentra sus bases en ella.

-Catalina Berarducci

Gerardo Rocha (1992, Ciudad de México) es un artista interdisciplinario que trabaja distintos medios como la escultura, el dibujo, la pintura, el video y la instalación. Para Rocha, explorar el paisaje visual contemporáneo de la ciudad, es abrirse a nuevas ventanas de entendimiento y crítica hacia la complejidad de la modernidad globalizada y la poética de los espacios que habitamos.

Lodos

Turín 38b, Col. Juárez, Ciudad de México, 06600

www.lodosgallery.com

Gerardo Rocha
GRIS
Lodos, Ciudad de México
18 de julio – 24 de agosto, 2024

Checklist

Gerardo Rocha
Me olvidé de vivir, 2024
Técnica mixta sobre pizarrón de corcho y madera de encino
180 x 120 x 16.8 cm
70 ⁷/₈ x 47 ¹/₄ x 6 ⁵/₈ ins.

Gerardo Rocha
The Corporatocene (El Corporatoceno), 2024
Acuarela y acrílico sobre papel
71.5 x 100 x 2 cm
28 ¹/₈ x 39 ³/₈ ins.

Gerardo Rocha
SKYLINE (CDMX?), 2024
Bloques de madera agrandados
Dimensions variable

Gerardo Rocha
Un sucio para olvidar, 2024
Grafito sobre papel, vidrio, resina, plastilina epóxica, madera de encino
30 x 44 x 18 cm
11 ¹³/₁₆ x 17 ⁵/₁₆ x 7 ins.